15566 Abril 29/914

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

UN
JÓVEN AUDAZ,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1874.

L47 - 6483

L47-648

UN JÓVEN AUDAZ.

(SEGUNDA EDICION.)

José Rodriguez

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

EUSEBIO BLASCO,

LA ANTIGUA ESPAÑOLA..... Comedia en cuatro actos en prosa.
LA MUJER DE ULISES. (Cuarta edicion.)..... En un acto en verso.
LA TERTULIA DE CONFIANZA. En tres actos en verso.
EL JÓVEN TELÉMACO. (Cuarta edicion.)..... Zarzuela en dos actos en verso.
UN JÓVEN AUDAZ. (2.ª edicion.) Juguete en un acto en verso.
EL AMOR CONSTIPADO..... En un acto en verso.
EL VECINO DE ENFRENTE. (Segunda edicion.)..... En un acto en verso.
LA SUEGRA DEL DIABLO.... Zarzuela en tres actos, verso.
PABLO Y VIRGINIA..... Zarzuela en dos actos en verso.
LOS NOVIOS DE TERUEL..... Zarzuela en dos actos en verso.
LOS CABALLEROS DE LA TORTUGA..... Zarzuela en tres actos en verso.
EL ORO Y EL MORO..... Comedia en un acto, en verso.
LOS PROGRESOS DEL AMOR.. Zarzuela en tres cuadros, verso.
LA SEÑORA DEL CUARTO BAJO. Pasillo cómico en un acto, verso.
EL PAÑUELO BLANCO. (Segunda edicion.)..... Comedia en tres actos en prosa.
NO LA HAGAS Y NO LA TEMAS. Proverbio en dos actos, prosa.
LA MOSCA BLANCA..... Comedia en tres actos, en prosa.
LOS DULCES DE LA BODA... Comedia en tres actos, en prosa.
EL MIEDO GUARDA LA VIÑA.. Proverbio en tres actos, prosa.
LA RUBIA..... Comedia en un acto, en prosa.
EL BAILE DE LA CONDESA... Comedia en tres actos en prosa.
PASCUALA..... Comedia en tres actos en verso.
LA PROCESION POR DENTRO . Comedia en tres actos en prosa.
PARIENTES Y TRASTOS VIEJOS . Comedia en tres actos en prosa.
LAS MANZANAS DE ORO. . . Comedia de mágia (1).
LEVANTAR MUERTOS..... Disparate cómico (2).
EL ANZUELO..... Juguete cómico en tres actos, en verso.

LIBROS.

OBRAS FESTIVAS EN PROSA.
CUENTOS ALEGRES.
UNA SEÑORA COMPROMETIDA. (Segunda edicion.)

---

(1) En colaboracion con D. Emilio Álvarez.
(2) En colaboracion con D. Miguel Ramos Carrion.

UN JÓVEN AUDAZ,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO.

Representado en el Teatro de la ZARZUELA el 22 de Enero de 1867.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
MATILDE.....	Doña Clotilde Lombía.
PEPA.....	Doña Adelaida Zapatero.
LUIS.....	Don Emilio Mario.
DON GAVINO.....	Don Manuel Esteso.

Esta obra es propiedad de D Eduardo Hidalgo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA SEÑORA DUQUESA DE HIJAR.

Este juguete, escrito para que se representara en el lindo teatro de su casa de V., adquirió un valor que no tenía, como les sucede á todas mis obras siempre que son interpretadas por la duquesa artista. Sirvan, pues, estas líneas de recuerdo á la amiga, de pláceme á la artista y de gratitud á la duquesa: que nunca es tan dichoso el poeta como cuando sus versos son benévolamente acogidos por la amistad, el talento y la hermosura.

Eusebio Blasco

Blasco (Eusebio)

Un joven audaz juguete cómico en un acto verso

2ª edición

Madrid Imp. de José Rodriguez 1874

8º mlla mst.ª folio

~~55-6~~

36-

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE, D GAVINO despues.

MAT. ¡Las dos! no he perdido el tiempo;
esa chica no ha venido
y puedo arreglarlo todo
á mi gusto. ¡Don Gavino!
GAV. ¿Llamaba usté?
MAT. Sí señor,
llamo.
GAV. Por eso he venido.
MAT. Yo vengo ahora de la calle.
GAV. ¿Sí? Lo celebro infinito.
MAT. Ha venido álguien?
GAV. Ni un alma.
MAT. Tengo cartas?
GAV. Una ha habido.
MAT. Tráigamela usted.
GAV. Volando.
Aquí está ya.
MAT. Y mi abanico?
GAV. Le pondrán las dos varillas...
MAT. ¿Y cuándo estará?

GAV. El domingo.
MAT. ¿Ha visto usted á mi prima?
GAV. No señora; no la he visto.
MAT. ¿Y por qué?
GAV. Porque no estaba;
le dejé el recado al chico.
MAT. ¿Le ha pagado usté al casero?
GAV. Sí tal; aquí está el recibo.
MAT. ¿Y mis guantes?
GAV. Ya están hechos.
MAT. ¿Y mi palco?
GAV. Está pedido.
MAT. Muy bien. Ya puede usted irse.
GAV. Me marcho, pues. (Váse.)
MAT. ¡Don Gavino!
GAV. Señora. (Vuelve.)
MAT. Si viene alguno
no estoy en casa.
GAV. Entendido. (Váse.)
MAT. ¡Oiga usted!
GAV. (Volviendo.) Usted dirá.
MAT. Quiero comer á las cinco.
GAV. Corriente. (Váse.)
MAT. ¡Espérese usted!
GAV. ¿Qué se ofrece? (Volviendo.)
MAT. Necesito
una modista... modesta!
GAV. Pocas hay en el oficio.
MAT. Una chica que esté aquí
tres dias, ó cuatro, ó cinco,
desde las diez á las cuatro
y me arregle unos vestidos...
GAV. Comprendo: una costurera
de esas que hay, á domicilio...
MAT. Eso es.
GAV. (¡Qué gran ocasion
para traer á este nido
á la cándida paloma
que adoro!) ¿Será preciso
que venga pronto?
MAT. ¡En seguida!
GAV. (¡Oh placer!) Voy ahora mismo... (Váse.)

MAT. ¡Diga usted!
GAV. (Volviendo.) ¿Eh?
MAT. Nada, nada.
GAV. Señora, con el debido
respeto, quiero decirla
que trate en lo sucesivo
de decirme de una vez....
MAT. ¡Bravo! muy bien, don Gavino!
Sólo me falta que ahora
se insolente usted conmigo!
¿Quién es usted en mi casa?
GAV. Yo no lo sé á punto fijo,
pues como usted me encomienda
ministerios tan distintos...
Un dia voy á la compra
y hago otros bajos servicios,
otro dia visto frac,
y á las visitas recibo;
unas veces soy lacayo,
y otras veces señorito;
llevo la cuenta del gasto,
sé arreglar un descosido,
y lo mismo guio un coche
que hago un par de huevos fritos;
no sé si soy mayordomo,
escribiente, ó lazarillo,
segun usted, soy un topo,
segun otros, soy un tipo.
MAT. Le conservo á usté en mi casa,
y está usted á mi servicio,
porque era usted el criado
de mi difunto marido.
Es usted como un recuerdo
que tengo del pobrecillo!
¿Se acuerda usted de mi Antonio?
GAV. Me quería como á un hijo!
MAT. Y sin embargo decía
que era usted un marmolillo.
GAV. Eso va en temperamentos.
MAT. Mi difunto era muy listo.
¿Por qué se murió mi esposo? (Llorando.)
GAV. Señora, no me lo dijo.

MAT. ¡Era tan bueno!
GAV. ¡Tan bueno!...
MAT. Tan sencillo!
GAV. Tan sencillo!
MAT. Tan honrado...
GAV. Tan honrado!...
MAT. Tan buen mozo!...
GAV. Tan bonito!
MAT. Me dejó sumida en llanto!
GAV. Señora, y á mí lo mismo!
MAT. Qué desconsuelo tan grande!
GAV. Qué dolor tan intensísimo!
(Lloran. Pausa larga.)
MAT. Traiga usté un queso de bola para postre.
GAV. Con permiso. (Váse.)

ESCENA II.

MATILDE.

Vamos á ver, con franqueza;
¿qué es una viuda en Madrid?
un ser que pasa la vida
sumido en contínuo esplin.
Hay catorce mil solteros
y más de catorce mil
que ó compran á precio fijo
una esposa por ahí,
ó al noveno mandamiento
faltan del modo más vil:
yo, que no soy viuda verde,
y me pongo carmesí
cuando me dice un pollastre
lo que no debo de oir,
me encuentro en el triste caso
de no ser mujer de *chic*,
y hacer... lo que las gallinas,
engordar para morir.
El hombre tan sólo ansía
lo que no ha de conseguir,

y no falta algun Tenorio
que concluye por decir,
todos los medios son buenos
como conduzcan al fin.
Veamos quién se ha acordado
de escribirme, á ver si así...
(Lee.) «En el teatro Real,
»de bulla y placer en pos,
»nos encontramos los dos
»el mártes de carnaval.
»Usté era fuego y yo estopa;
»pero no me dió cuidado,
»porque me había dejado
»el alma en el guardarropa.
»Que es usted un poco terca
»á mi cálculo no escapa;
»su abrigo de usté y mi capa
»debían estar muy cerca,
»y como usté, segun sé,
»á mi alma le dió un asalto,
»no quiero pasar por alto,
»que me la ha robado usté.
»Me dolería perderla,
»y así estoy muy mal, señora;
»dígame usted á qué hora
»me presento á recogerla.»
No hay firma... mas ya recuerdo;
este es un chisgaravis
que me siguió repitiéndome:
«tenga usted piedad de mí!
»Esos ojos y ese talle
»me están haciendo feliz!...»
¡Qué tontería!... algun simple
que se burlará de mí.

ESCENA III.

MATILDE, D. GAVINO.

GAV. Soy la pesona más lista
que se ha visto ni verá;

allí espera la modista.

MAT. Que pase allí. (Váse.)

GAV. Bien está.

ESCENA IV.

PEPA, D. GAVINO.

GAV. (Logro todo lo qué quiero.)
Ven acá, prenda querida.

PEPA. No he visto un cuarto tercero
más alto que este en mi vida.

GAV. Vamos á pasar aquí
una semana...

PEPA. ¡Ya, ya!
¿te figuras tú que á mí
me la pegas?

GAV. ¿Cómo?

PEPA. ¡Cá!

GAV. Pepa, me vas á escuchar
por muy malo que te sepa;
sólo piensas en lograr
que me desespere, Pepa.
Por tí ni duermo ni como;
en adorarte me aferro;
soy tierno... como un palomo,
y servicial... como un perro.
Modelo de mil galanes,
te llevo amante y leal
los juéves á Capellanes
y los domingos al Real.
Cada tres dias ó cuatro
voy á jurarte mi fe;
despues te llevo al teatro
y en seguidita al café.
Escúchame y no te obceques:
con fiero desden me tratas...
y me haces pagar *biftekes*
con muchísimas patatas!
¿No te compro redecillas
y te espero de una á dos,
y te regalo pastill

de esas que aumentan la tos?
Ayer te compré unos guantes
y dos ramos de violetas,
y un alfiler de brillantes
que me costó dos pesetas.
A tus caprichos me ajusto
pensando en tí todo el dia,
y me das cada disgusto
que me partes, hija mia.
Y así y todo, en vez de irme
con otra, te amo leal;
¡hazme el favor de decirme
si seré yo liberal!

PEPA. Gavino, ya que apurarme
quieres, taimado y ladino,
hazme el favor de escucharme
y acabemos ya, Gavino.
Piensas que conmigo juegas
y estás en un gran error:
sé muy bien que me la pegas,
lo sé muy bien, sí señor!
Tu señora...

GAV. No hables recio.

PEPA. Yo voy á saber ahora
qué significa el aprecio
que te tiene tu señora.
Secretario extraordinario
te titulas por respeto,
tú serás el secretario,
mas yo estoy en el secreto.
Pienso espiar á tu ama;
las cosas claras, Gavino,
el que no llora no mama,
y al pan pan, y al vino vino.
Por fiarme y dar oidos
á tus palabras fingidas,
he dejado mil partidos
y he hecho malas partidas.
Dejé por tí un arquitecto
que se llamaba Leoncio,
y el pobre al perder mi afecto
se me murió de un soponcio.

En la calle de las Huertas
me ofreció su amor leal
un visitador de puertas
que ganaba un dineral.
Y arrostrando pareceres
me perdí mil ocasiones,
por quererte á tí, que eres
un oso con pantalones.
Sé que tu ama por tí late;
que en su amor va viento en popa,
y que al tomar chocolate
te suele dar una sopa.
Sé que por tí se interesa
más que debe, y que sumisa
te hace sentar á su mesa
y la acompañas á misa.
Gavino, tú eres un vándalo,
y pues la ocasion llegó,
se va á dar el gran escándal ;
conque ó tu señora ó yo.
Todo lo tengo pensado
y callarme no consiento,
ten presente que me has dado
palabra de casamiento!
No pienses que ha de valerte
tu descaro y tu cinismo;
¡ó el casamiento ó la muerte!

GAV. Todo viene á ser lo mismo.
(Suena la campanilla del cuarto de Matilde.)
Oyes? Te llama. Cuidado,
y no me des que sentir.

PEPA. ¡Te espio! (Váse por la izquierda.)

GAV. (¡Estoy aviado!
¡Nos vamos á divertir!)
(Váse por la derecha.)

ESCENA V.

LUIS.

Valor! ha llegado el caso

de fingir y de probar...
¿Estará en su gabinete?
no veo... ¿dónde estará?
¡Caramba! ¡Á quién veo allí?
Es Pepa; sí, sí, cabal!
un ángel de Capellanes,
á quien cuatro meses há
juré amor y... ¡caracoles!
yo me debía marchar,
no es cosa de que me vea...
Pero y la otra? Bah, bah!
salga el sol por Antequera:
teniendo serenidad ..

ESCENA VI.

MATILDE, LUIS.

MAT. (En la puerta.)
Deshaga usted esa falda
y ya la diré despues
lo que hay que hacer.
LUIS. (Ella es!
Es muy bonita de espalda.)
MAT. (Parece un poco insolente
la modista.)
LUIS. (Ea, valor.)
MAT. (No me gusta...)
LUIS. (¡Pues señor,
es más bonita de frente!)
Estoy á los piés de usté. (Brascamente.)
MAT. Caballero... (¡Qué maneras!)
LUIS. Y lo estoy de todas veras,
ó si no, véalo usté. (Arrodillándose.)
MAT. (Quién es este hombre?)
LUIS. Es en vano
salirse de sus casillas,
míreme usté de rodillas
con el sombrero en la mano.
MAT. ¡Qué descaro! (¡Y es buen mozo!)
LUIS. Al contemplar mi humildad,
francamente, ¿no es verdad

que está usted llena de gozo?

MAT. Caballero! esto ya pasa...

LUIS. Nada, nada, no hay de qué;
la última vez que le hablé
me ofreció usted esta casa;
yo en cumplimientos soy ducho
y tardar me daba pena,
¿conque usté sigue tan buena?
pues señor, me alegro mucho!

MAT. Hágame usted el favor
de retirarse al momento.

LUIS. Señora, mucho lo siento,
pero no estoy de ese humor.
¿Le parece á usté muy raro
mi descaro? ya lo sé;
pero aún no conoce usté
la mitad de mi descaro.
Nada de voces ni extremos
ni actitud declamatoria,
déjeme usté hacer historia
á ver si nos entendemos.
No soy un pollo novel;
este corazon... espera;
señora, si usté lo viera,
se quedaba usté con él!
Desde la noche funesta
en que tuve la desgracia
de contemplar esa gracia
que á lucha de amor se apresta,
vivo en sus redes cautivo,
y es por mi desgracia cierto
que vengo á estar si no muerto,
medio muerto, medio vivo.
Me tiene usted sin dormir
y sin ganas de comer;
yo no puedo comprender
que me deje usted morir,
y quiero en usté calmar
el daño en que estoy sumido;
conque yo ya he concluido,
ahora puede usté empezar.

MAT. Sólo encuentro una disculpa

de que salga usté de quicio
y es que ha perdido usté el juicio.

LUIS. Sí; y usté tiene la culpa.
Quiérame usted...

MAT. ¡Basta ya!

LUIS. Señora...

MAT. Basta, repito!

LUIS. Quiérame usted un poquito,
que Dios se lo pagará!

MAT. Francamente, al verle á usté
dotado de tal audacia,
casi casi me hacen gracia
sus palabras.

LUIS. Ya lo sé.

MAT. ¡Pues es una friolera!
déjeme usté que me asombre!...

LUIS. Es que yo no soy un hombre
lo mismo que otro cualquiera.

MAT. Por modesto, no señor.

LUIS. Todos los que á usted, señora,
la hayan querido hasta ahora,
son el vulgo del amor.
Le habrán dicho á usté piropos
en la calle, en el paseo.

MAT. Puede ser que...

LUIS. Ya lo creo!
vaya unos amantes topos!
Hay hombres, y es vergonzoso
que se diga y que se nombre,
que creyendo hacer el hombre
no miran que hacen el oso.
Quieren lanzarse á la lidia
y no conocen la táctica;
un hombre con poca práctica,
¿á qué mujer no fastidia?
Eso de adorar en tonto
es no comprender las cosas;
las situaciones dudosas
deben resolverse pronto.
Los ojos hablan, quizás,
y con lenguaje elocuente;
pero es claro y evidente

que la lengua dice más.
Las miradas, los saludos,
son cosas harto pequeñas;
si han de hablar todos por señas,
¿para qué sirven los mudos?
de amor y gloria en la escuela,
nunca ha triunfado el cobarde:
quien se para llega tarde,
y el que ménos corre, vuela.
Veamos; pase usted lista,
recuerde usté á sus amantes,
á esos pobres vergonzantes
indignos de tal conquista.
La habrán lanzado miradas,
buscando mil ocasiones
y haciendo declaraciones
en cartitas perfumadas
Vestidos de punta en blanco
consiguieron presentarse,
dando para disculparse
salidas de pie de banco.
Le habrán pintado á usté un cielo
en su amoroso relato,
le habrán dado á usté el retrato,
le habrán pedido á usté pelo,
todo eso es vulgar y rancio;
y un amor que así se expresa,
ni sorprende ni interesa
y sólo inspira cansancio.
Si ha de alcanzarse el favor
que yo á suplicar me atrevo,
hay que inventar algo nuevo,
hay que explicarse mejor.
Para besarle la mano
á la mujer que se adora,
no es necesario, señora,
un esfuerzo sobrehumano.
Otros vendrían acá
temiendo acaso un percance,
yo llego, doy un avance,
beso la mano... y ya está. (Besándole la mano.)

MAT. Caballero... (Incomodada.)

LUIS. Quién se irrita
por tal? si es mancha este exceso,
la mancha que imprime un beso
con otro beso se quita
(Vuelve á besarle la mano)

MAT. Salga usté de aquí al momento;
ni mi estado ni mi clase
me permiten que traspase
los límites...

LUIS. (¡Oh portento!
su estado ha dicho!) Sin duda
puedo verme sorprendido
por un...

MAT. Ya; por un marido?
No señor.

LUIS. Cómo?

MAT. Soy viuda.

LUIS. ¡Viuda!! fracasó el asunto.
Es usted...

MAT. Viuda.

LUIS. Sí, eh?
Pues ea, á los piés de usté
y expresiones al difunto! (Vase.)

ESCENA VII.

MATILDE.

Puede ya quedarme duda
de que el hombre es un bandido
que va tras lo prohibido?
Me deja... porque soy viuda!
Y es el caso que me agrada,
porque él no es de los incautos;
si yo llego á estar en autos
le digo que soy casada.
¡Hombres! por qué habeis de ser
tan susceptibles de amar,
tan escasos de alcanzar,
tan fáciles de perder?
Extraña duda me hiere
viendo que de todos modos

todos son iguales! todos...
ménos aquel que nos quiere!

ESCENA VIII.

MATILDE, D. GAVINO.

GAV. Señora...
MAT. ¡Déjeme usted!
GAV. Yo...
MAT. ¡Váyase usted!
GAV. Me voy. (Se va.)
MAT. Espérese usted.
GAV. Me espero. (Vuelve.)
MAT. Hágame usted el favor
de responderme á una cosa.
GAV. Usted dirá.
MAT. ¿Qué pasion
puedo inspirarle yo á un hombre?
¿Es usted mudo?
GAV. Yo, no.
Usted puede hacer feliz...
MAT. Á quién?
GAV. Al hijo del sol.
MAT. ¡Tonterías!
GAV. Yo, señora...

ESCENA IX.

D. GAVINO, MATILDE, LUIS.

LUIS. ¿Me he dejado aquí el baston?
MAT. (Él otra vez!)
LUIS. (Cogiendo el baston y marchándose.) Aquí está.
¡Abur!
GAV. Vaya usted con Dios.
(Matilde le llama y le dice en voz baja.)
MAT. (Otra vez, amigo mio,
tenga usted ménos furor
por irse sin enterarse
de la verdad.
LUIS. ¿Cómo?... ¿yo?
MAT. Le he devuelto á usté el bromazo

que usté en carnaval me dió.

LUIS. No comprendo...

MAT. No soy viuda.
Soy casada.

LUIS. ¿Ah, sí?
(Al decir esto deja el sombrero y el baston sobre la mesa.)

MAT. (Chiton!
Que estamos á cuatro pasos
de mi marido y señor!

LUIS. ¿Es ese? (Señalando á D. Gavino.)

MAT. El mismo.

LUIS. Y yo, torpe,
le dije... vaya por Dios!

MAT. Pues sepa usted que á él le gusta...

LUIS. Qué?

MAT. La buena educacion.
No me ponga usté en berlina,
invente usté algo.

LUIS. Yo... no...

MAT. Que no sospeche que usted
viene en alas del amor.)

GAV. Señora... (Á Matilde.)

MAT. (Á Luis.) (Ya está enojado.
Me ha dicho, «señora.»

LUIS. Oh!)

MAT. (Presentando á Luis.)
El señor es un amigo
que viene de Vinaroz,
y nos trae unos encargos
de nuestro primo Ramon.

GAV. ¿De qué primo?

MAT. (Pasando al lado de D. Gavino.)
(¡Chist! ¡Silencio!
Entre usté en conversacion,
y á todo lo que él le diga
diga usted que sí.

GAV. ¡Es que yo!...)

MAT. Les dejo á ustedes.

GAV. (¡Qué historia!)

MAT. Hasta muy pronto.

LUIS. ¿Eh?

MAT. Adios.
(Veremos si hallando obstáculos
en su original pasion,
se entra en el cercado ajeno
el furtivo cazador.)

ESCENA X.

LUIS, D. GAVINO.

LUIS. (Si Matilde no me quiere,
por qué me incita á la lucha?
ó es en trapisondas ducha
ó á su esposo me prefiere.
Tal parece, y sin embargo...)
GAV. (Pues señor; yo estoy absorto!)
LUIS. (Este marido es muy corto.)
GAV. (Este jóven es muy largo.)
LUIS. (¡Pues yo en la lucha no cedo!
daré un escándalo más.)
GAV. (Creo que aquí estoy de más.)
(Se dispone á marcharse.)
LUIS. (Ánimo, valor y miedo.)
¿Qué calorcito, eh?
GAV. (Volviendo desde la puerta.) ¡Atroz!
No se puede respirar.
LUIS. Yo creo que va á tronar.
GAV. Hombre, y qué hay por Vinaroz?
LUIS. ¡Psth!
GAV. ¿Y mi primo?
LUIS. ¡Viviendo!
GAV. ¡Qué estúpido es! no es verdad?
LUIS. ¡Es una barbaridad!
GAV. (¡Cómo lo estamos poniendo!)
LUIS. Y á veces no es tonto, no;
francamente, yo no sé
cómo referirle á usté
el encargo que me dió.
GAV. Pues qué es ello?
LUIS. Friolera!
(Como quien no dice nada,
voy á largar la andanada

y se pone hecho una fiera.)
Me ha encargado... que enamore
á Matilde.
(Lo dice con cierto temor, y apartándose)
GAV. (Jovial.) Puede ser!
LUIS. (No me ha debido entender.)
Me ha encargado que la adore!
GAV. ¿Y usted?
LUIS. Presiento un eden
en su amor, y desde ahora
idolatro á esa señora.
GAV. Pues me parece muy bien. (Jovial.)
LUIS. ¡Qué!
GAV. ¿Va usté á hacerle el amor?
LUIS. (Finge tomarlo con calma.)
¡La adoro con toda el alma!
¿Me entiende usted?
GAV. Sí, señor.
LUIS. Hombre... venga usted acá!
Usted qué opina?
GAV. Qué opino?
Que ese amor va á ser... divino!
LUIS. (¡Y vaya si lo será!)
Permítame usted que dude
de la aprobacion de usté.
GAV. Pero hombre de Dios, por qué?
¿Quiere usté que yo le ayude?
LUIS. ¡Canastos!
GAV. ¡Sí, qué demonio!
LUIS. Pero...
GAV. Es asunto arreglado.
LUIS. Válgame Dios, á qué estado
ha llegado el matrimonio!
GAV. ¡Tiene usted buen gusto!
LUIS. ¿Sí?
GAV. Y ella es buena... como el pan!
LUIS. ¿Pero por Dios, qué dirán?
GAV. ¿Pero qué se me da á mí?
LUIS. (Está loco de remate!)
GAV. Yo la sirvo...
LUIS. (¡Qué maridos!)
GAV. Le cepillo los vestidos

y le sirvo el chocolate.
Yo toco aquí muchos pitos;
mi genio á todo se ablanda;
hay veces en que me manda
que le limpie los botitos!
En fin, estamos los dos
unidos há muchos años,
y vivimos sin engaños
en paz y en gracia de Dios.
Y á fe de Gavino Estrella,
créame usted, sí señor,
me faltaría valor
para separarme de ella.

LUIS. De modo que usté, á pesar
de todo, la ama sincero.

GAV. Por lo mismo que la quiero
le voy á usted á ayudar!

LUIS. (¡Pero qué es esto, señor!
qué sarta de estupideces!)

GAV. Yo la he dicho muchas veces
que se busque un nuevo amor.
Porque ella está mal así;
en su edad no halla contento
y se aburre, y yo lo siento!
¿me comprende usted?

LUIS. Sí, sí!

GAV. Usted parece que tiene
buena intencion...

LUIS. (¡Que esto crea!)

GAV. Y puede ser que usted sea
el hombre que le conviene!

LUIS. (Pues señor, esto es más grande...)

GAV. Usted invente algun modo...
que aquí estoy yo para todo!

LUIS. Muchas gracias.

GAV. Usté mande.

ESCENA XI.

DICHOS, MATILDE.

LUIS. ¡Ella!

GAV. (Ap. á Matilde.) (Señora, he tratado
de cumplir mi comision,
le dí á todo la razon
y está muy bien preparado.)
LUIS. (Á Matilde.) Este caballero es digno
de una estátua ecuestre!
MAT. Sí?
LUIS. Siente un afecto hácia mí
que casi me creo indigno...
MAT. (Ap. á D. Gavino.)
(Siga usted bien el bromazo.)
Ya ve usted cómo me adora. (Á Luis.)
LUIS. Sí, lo voy viendo, señora.
MAT. (Ahora, deme usté un abrazo.) (Á D. Gavino.)
GAV. (¿Cómo?)
MAT. (Háble me usté de tú.)
Se va usted haciendo cargo? (Á Luis.)
LUIS. Quedo enterado. (Y me largo,
porque esto es hacer el bú.)
MAT. (Á D. Gavino.)
(Qué hace usté que no me abraza?)
GAV. Matilde mía! (Abrazándola.)
LUIS. (¡Estás fresca!)
GAV. (Pues señor, algo se pesca.)
LUIS. (Y lo aguanto con cachaza!)
MAT. (Otro abrazo.) (Á D. Gavino.)
GAV. (¡No que no!) (Le abraza.)
LUIS. Ea, abur! (Ya estoy cargado,
aquí hay un gato encerrado
y lo voy á soltar yo.) (Á D. Gavino.)
(Sin saberlo no me iré.)
LUIS. ¡Señora!... (Saludando.)
GAV. (Id.) Oh! amigo mio!
MAT. (Tiene celos!)
LUIS. (Los espio.)
MAT. Adios!
GAV. Servidor de usté.

ESCENA XII.

MATILDE, D. GAVINO, PEPA.

Matilde y D. Gavino han debido permanecer abrazados hasta que se ha ido Luis. Pepa sale, los ve, y grita.

PEPA. ¡Demonio!
MAT. ¡Ay!
(Se mete corriendo en su cuarto.)
GAV. (Marchándose corriendo.) (¡Se hundió la casa!)

ESCENA XIII

PEPA, despues LUIS.

PEPA. Infames! los voy á ahogar!
Esto no puede seguir!
¡Gavino!!!
LUIS. ¡Calla!
PEPA. ¡Quién va!
¿Usté en esta casa?
LUIS. Sí.
Ya sé que tengo un rival.
Pepa, sabes que te quise
hasta que no pude más...
PEPA. Es cierto.
LUIS. Tú me olvidaste,
y no me tiré al canal,
porque tengo veintiun años
y como menor de edad,
yo no puedo disponer
de mi persona.
PEPA. Ya, ya.
LUIS. En memoria de un amor
que no tuvo nunca igual,
te pido un favor muy grande;
cuéntame de pe á pa
lo que aquí sucede.
PEPA. Aquí
sucede una atrocidad!
Que Gavino me ha jurado

ser mi esposo, y el truhan
es novio de su señora!

LUIS. (Todo lo comprendo ya.)
¿Novio has dicho?

PEPA. Sí, señor.

LUIS. Infeliz, perdida estás!
no sabes que ese oso blanco
puede á su gusto abrazar
á su mujer?

PEPA. ¿Qué?

LUIS. Lo dicho.

PEPA. ¡Es su esposo?

LUIS. Á no dudar,
Matilde me lo ha contado.

PEPA. Eso es imposible!

LUIS. Bah!
Me ha presentado á su esposo!

PEPA. Yo me voy á desmayar!

LUIS. Aguárdate diez minutos
y escucha.

PEPA. ¡Qué liviandad!

LUIS. La venganza es muy sabrosa,
y yo te puedo vengar.
Da por ese corazon
un paseo militar,
y mira si te ha quedado
un poquito nada más
de aficion á mi persona.

PEPA. Yo...
(Poniéndole el oido junto al corazon.)

LUIS. ¿Á ver? No hay más que hablar
Está latiendo por mí
de una manera especial.

PEPA. Don Luis, yo...

LUIS. Véngate, Pepa!

PEPA. Pero...

LUIS. Hazlo, y tú verás.

PEPA. Pues bien, venganza!

LUIS. Eso mismo;
oye, y sigue mi compás.
(Gritando.) ¡Ángel mio, yo te adoro!
Grita como yo.

PEPA. Y saldrán...
LUIS. De eso se trata.
PEPA. Corriente.
LUIS. Me quieres mucho? (Gritando.)
PEPA. (Gritando.) ¡Sí tal!
LUIS. ¡Yo te adoro!
PEPA. ¡Y yo te quiero!
LUIS. ¡Muchas gracias! (Grita más!)
PEPA. ¡No me olvides!
LUIS. ¡Nunca, nunca!
Dame un abrazo!
PEPA. ¡Allá va!
(Se abrazan.)

ESCENA XIV.

DICHOS, MATILDE, D. GAVINO.

GAV. ¡Canastos!
MAT. ¡Oiga!
LUIS. (Á Pepa.) ¡Anda, aprieta!
GAV. ¡Bravo!
MAT. Bien!
LUIS. (Á Matilde.) ¡En paz!
PEPA. (Á Gavino.) En paz! (Pausa.)
MAT. Caballero, en esta casa
no se permite abrazar
sin permiso del casero.
GAV. ¡Eso es! No faltaba más!
aquí no hay abrazos públicos.
PEPA. Es que...
LUIS. (Á Pepa.) (Calla.) Voy á hablar. (Á Matilde.)
Perdóneme usted, señora,
si de vuelta por acá
torno á molestarla, y torno
á dar á usté qué pensar;
pero al marcharme de aquí
oí tan fuerte gritar,
que volví sobre mis pasos,
pues me pareció escuchar
una voz muy conocida

que no me sonaba mal.
Entro aquí, y veo... á mi esposa.
(Señalando á Pepa.)

GAV. y MAT. ¡¡Qué!!

PEPA. (Con gravedad cómica.) Servidora.

LUIS. Cabal.
Mi esposa Pepa Crespon.

PEPA. Mi marido Luis Guzman.

GAV. ¿Conque querías ser *bígama*?

MAT. Y usted me vino á contar
que sentía amor por mí! (Á LUIS.)

LUIS. Distraccion ménos ó más.
(Ya tiene celos.)

MAT. (Yo estallo.
Debo estar verde.)

LUIS. (Á Matilde.) ¿Qué tal?
Me ha hecho usté tocar el bombo
abrazando á ese caiman.
Estamos pagados.

MAT. Justo!
(Qué bien la burla me está!)

GAV. Señora, con su permiso
me voy.

MAT. Adónde?

GAV. Á Tetuan.

PEPA. Te llevarás á tu esposa?

LUIS. Eso es, ustedes se irán.

GAV. ¿Nosotros! (Con extrañeza.)

LUIS. Dé usté otro abrazo
á su mujer.

GAV. Yo? á cuál?

PEPA. Negarás que te has casado
con ella?

GAV. ¿Con ella?

LUIS. (¡Cá!)

GAV. ¡Pues no sabíamos nada!

PEPA. ¡Gavino!

MAT. Acabemos ya;
ni el señor es mi marido
ni esto puede continuar.

LUIS. Palabra de honor?

MAT. Palabra.

LUIS. Pues ea, venga usté acá, (Á D. Gavino.)
en este mismo momento
me acabo de divorciar.
(Coge á D Gavino, le hace dar una vuelta entera y le coloca junto á Pepa.)

MAT. ¿Se quieren?

LUIS. Como nosotros.

MAT. ¿Como nosotros?

LUIS. Cabal.

GAV. Pero señor, qué ha sido esto?

MAT. Una broma y nada más.

PEPA. Sí, sí, pero los abrazos
ya no se pueden quitar.

GAV. Eh! no seas tonta, quítame
los que me dió poco há
mi señora, y yo te quito
los del señor. (La abraza.)

PEPA. Quita allá.

LUIS. (Mucha rapidez hasta el final.)
Matilde, mi amor constante
corre en rápida pendiente
ronco rompiendo rugiente,
como un tren raudo y tonante.
Necesito una mujer
que me quiera y que me mime;
que en lo que valgo me estime,
y que me sepa entender;
que me haga los dias bellos
con sus amantes sonrisas,
y me planche las camisas
y me almidone los cuellos.
Tengo los años precisos
para gastar mi caudal,
y una casa, de la cual
me he comido ya dos pisos.
Mis rentas y mis caudales,
todo para usté ha de ser
si quiere ser mi mujer
y quiere calmar mis males.
Yo le daré cuanto pida,
cuanto pida y mucho más;
ni estaré enfermo jamás.

ni me moriré en mi vida.
La noche fria y cruel,
lejos del mundo y su estruendo
la pasaremos haciendo
pajaritas de papel.
Y aquellas horas benditas
las pasaremos juntitos,
como un par de tortolitos,
cogidos de las manitas.
Y como esos comerciantes
que anuncian cuanto poseen,
y anunciándolo se creen
que asombran á los pasantes,
pondré al frente de mi hacienda
este singular letrero:
«Al matrimonio sin pero;
amor fijo; no hay trastienda.»

MAT. Basta por Dios!

LUIS. Acomodo?

MAT. Es usté un original.

LUIS. ¿Me salió la prueba mal?

MAT. No señor; paso por todo.

LUIS. ¡Oh dicha! (Va á cogerle la mano.)

MAT. ¡Quietito!

LUIS. Bueno.

GAV. Díme, ¿te acomodo yo? (Á Pepa.)

PEPA. Si me quieres, dímelo,
y si no, dame un veneno!

LUIS. Pues ea, no hay más que hablar,
á casarse todo el mundo.

GAV. En ello mi dicha fundo.

MAT. Esto se llama llegar
y besar el santo

LUIS. Pues!

MAT. Sólo falta á mi alegria
una cosa.

LUIS. Vida mia,
se puede saber qué es?
(Matilde señala al público.)
¡Ah, ya!

MAT. Tú ayudarme puedes!

LUIS. Voy tu temor á calmar.

(Al público.)
No nos podemos casar
si no lo aprueban ustedes.

FIN.

ADICION

á las obras de esta Galería, posterior á la de 24 de Enero de 1874.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
		Adelina	1	Sres. Lastra y Prieto	Todo.
4	2	Al revés—j. o. v.	1	D. Juan Mela	»
3	2	Basta de matemáticas—j. o. p.	1	Vital Aza	»
3	1	Bromas con la vecindad	1	Eduardo de Inza	»
1	2	El amor de Cayetana—c. o. v.	1	Vicente Rubio	»
3	2	El hijo de D. Damian—j. o. v.	1	Pedro Escamilla	»
4	2	Estrella—c. o. v.	1	J. Velazquez y Sanchez	»
		Juan Leiden	1	Eduardo Navarro	»
2	2	La sota de bastos—j. o. p.	1	Sres. Fuentes y Alcon	»
2	2	Los tres mosqueteros	1	D. Eduardo de Inza	»
2	3	Más vale llegar á tiempo—p. o. p.	1	Sres. Fuentes y Alcon	»
4	2	Padres ante todo—d. o. v.	1	D. José Sanchez Arjona	»
		Pelillos á la mar	1	Leandro Torromé	»
		Pescar por partida doble	1	Leandro Torromé	»
		Por lo flamenco	1	Pedro Escamilla	»
		Una visita	1	Eduardo de Inza	»
6	1 a.	El general Bonete ó el cura Santa Cruz—c. o. p.	2	Francisco Macarro	»
		El nido de la cigüeña	2	Juan Bergaño	»
8	1	La serpiente del crímen—d. o. v.	2	Juan de Alba	»
		Agrippina, viuda de Germánico	3	Luis Bonafox	»
6	3	Desde el umbral de la muerte—c. o. v.	3	Tomás Rodriguez Rubí	»
		El buen caballero	3	Antonio G.ª Gutierrez	»
		El pecado de Cain	3	Eduardo Navarro	»
		Judit	3	Luis Bonafox	»
		La paz del hogar	3	Leandro Torromé	»
8	2	L'Hereu—d. o. v.	3	Sres. Retes y Echevarría	»
8	2 a.	La pompa de jabon—c. a. p.	3	D. Joaquin García Parreño	»
		Norma	3	Luis Bonafox	»
		Pia de Tolomei	3	Luis Bonafox	»
		Sembrad y cogereis	3	D.ª Dolores Monserdá	»
		ZARZUELAS.			
6	1	El domador de fieras	1	SS. Ramos, Campo y Barbieri.	L. y M.
		Los rosales de Mañara	1	Manuel Caro y Cueto	Libro.
2	3	Una equivocacion de puerta	1	Alba y Giebert	L. y M.
		Un pobre diablo	1	Antonio Corzo y Barrera.	Libro.
		Fausto (*parodia*)	2	Pina D. y Hernandez	L. y M.
2	3	La flor de Besalú—a. p.	3	Cañete y Casares	L. y M.
4	4 c.	Los comediantes de antaño—o. v.	3	Pina y Barbieri	L. y M.

ADVERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta ADMINISTRACION las músicas de *A última hora* y *Los pájaros del amor*; el libro de *Doña Casimira* y el libro y música de *Un loco más ó los Bufos franceses en Madrid*, todas zarzuelas en un acto; la música de *El Carnaval de Madrid* y el libro de *El sargento Bailén*, en dos actos, y el libro y música de *Barba Azul*, en tres actos.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.